

FUERZA DE TRABAJO EN 1995

Las implicaciones del nuevo modelo de desarrollo

Brígida García*

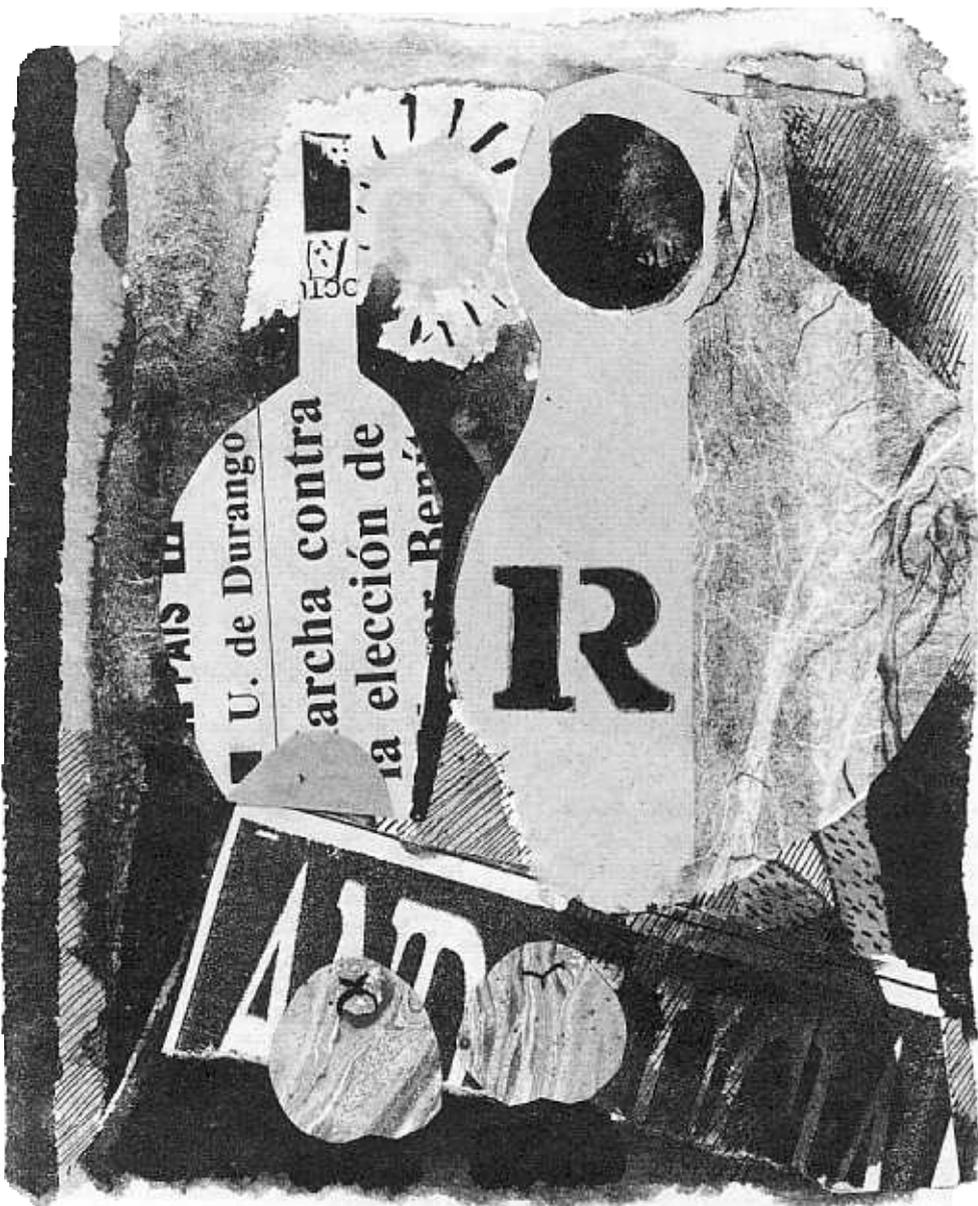
Durante 1995 se registró un descenso significativo en el ritmo de crecimiento económico y en la absorción de fuerza de trabajo en México. Según datos oficiales, el Producto Interno Bruto se contrajo en casi 7%, hecho que no había ocurrido desde hace unos cincuenta años; asimismo, 22 186 empresas dejaron de cotizar en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la moneda se devaluó en un 44% en el transcurso del año, y la inflación repuntó de manera acelerada hasta alcanzar una cifra aproximada de 52% para 1995 en su conjunto.

El desempleo y las condiciones de trabajo de los ocupados continuaron también deteriorándose de forma acentuada durante este difícil año de 1995. En agosto se registró una tasa de desempleo abierto urbano de 7.6%, la cifra más alta reportada por las encuestas de empleo urbano desde 1983. En lo que respecta a niveles de ingreso, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) indica que en 1995, 27% de la fuerza de trabajo masculina y 42% de la femenina no recibía ingresos o ganaba por debajo del deteriorado salario mínimo.¹ Según la misma ENE, los trabajadores de tiempo parcial (35 horas o menos) representaron el 25% del total en 1991 y dicha cifra ascendió a 27% en 1995. La mano de obra sin prestación social alguna se incrementó de 61% a 66% en el mismo periodo.

Los indicadores anteriores señalan de manera elocuente las consecuencias cada vez más preocupantes de las sucesivas crisis económicas y reestructuraciones produc-

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

¹ Estimaciones del Centro Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM apuntan que en 1995 el salario mínimo sólo alcanzaba para cubrir un 35% de los productos básicos para la subsistencia de una familia promedio.



tivas que han ocurrido en el país en los últimos lustros en un contexto de importante presión demográfica sobre el mercado laboral. Además de los efectos de corto plazo, conviene reflexionar y tomar consciencia de las transformaciones de más largo aliento que están teniendo lugar. Durante muchos años, el avance del proceso de industrialización y el crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada, se constituyeron en signos promisorios del progreso del país en el camino del desarrollo capitalista. Hoy, a mediados de los años noventa, estos fenómenos han experimentado cambios de naturaleza cuantitativa y cualitativa, cuyo alcance debe ser analizado y evaluado de manera pormenorizada.

De 1950 a 1979, la fuerza de trabajo industrial se incrementó de un 15% a un 21% del total de la mano de obra del país (véase el cuadro). En contraste, en los años ochenta y noventa los trabajadores industriales han perdido importancia de manera acentuada hasta alcanzar 16% del total en 1995, una cifra cercana a la registrada en 1950. Como es conocido, este descenso se debe en parte al avance tecnológico, pero también de manera relevante al cierre de empresas ocasionado por la apertura indiscriminada del mercado a partir de mediados de los años ochenta. El resultado más significativo es que hoy la industria ofrece un reducido espacio para la población activa en continua expansión. Un dato complementa-

rio es que la pérdida de importancia de la industria tampoco ha sido resarcida por un incremento notable de la mano obra en los servicios más modernos (financieros, profesionales, turísticos, sociales y de salud), de la misma manera que ha ocurrido en muchos países desarrollados. En contraste, es sorprendente lo que ha tenido lugar en los últimos años con el comercio, y especialmente con el *comercio al por menor*.

La importancia relativa de la fuerza de trabajo ocupada en el *comercio al por menor* puede ser mejor evaluada al compararla con la evolución de la mano de obra industrial. Hasta 1979, la mano de obra industrial se mantuvo distintivamente por arriba de la población activa en el comercio (véase el cuadro). A partir de 1991, las dos cifras se van acercando de manera notable, y en 1995 son muy similares. Es decir que, por primera vez en la historia reciente del país, la fuerza de trabajo en el *comercio al por menor* es igual que toda la mano de obra ocupada en la industria, minería y energía. *Treinta y siete por ciento* de la población que se incorporó a la actividad económica entre 1991 y 1995 lo hizo en el *comercio al por menor*. Si a esto añadimos el 18% que representan quienes se incorporaron a los servicios de reparación, domésticos y de venta de comida y bebida en la vía pública, podremos fácilmente corroborar que más de la mitad de la nueva fuerza de trabajo está ocupada en

sectores que sólo permiten un nivel de subsistencia bajo o mínimo.

La situación no resulta menos preocupante cuando analizamos los problemas ocupacionales de México tomando como eje la evolución de la población *asalariada* en comparación con la *no asalariada* (trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra y familiares no remunerados). De 1950 a 1979 los trabajadores *asalariados* pasaron a representar de un 47% a un 63% de la fuerza de trabajo del país. A partir de los años ochenta han perdido importancia de manera sistemática y, según la ENE, en 1995 sólo constituyen el 57% del total de la mano de obra. Como contraparte, en ese año los trabajadores por cuenta propia llegaron a representar el 25% y los familiares no remunerados el 13% de la población económicamente activa (juntos representaron 38% del total).

No todas las actividades por cuenta propia proporcionan bajos ingresos, especialmente en el caso masculino. Sin embargo, es preciso reconocer que, en términos generales, éste es un sector que cuenta con pocos recursos y escasa tecnología, por lo que sus integrantes no pueden ampliar con facilidad la escala de sus operaciones y acumular capital de manera significativa. Sería difícil pensar en una estrategia de desarrollo capitalista competitiva a nivel global basada en alguna medida relevante sólo en trabajo por cuenta propia y familiar no remunerado.

En resumen, el crecimiento de la población activa industrial, así como la salarización de la fuerza de trabajo, han experimentado una importante transformación en los últimos años, especialmente en 1995. En este último año las ocupaciones bien remuneradas continúan escaseando de manera acentuada y las condiciones de trabajo siguen deteriorándose con rapidez. Es urgente replantearse la viabilidad de la actual estrategia de desarrollo en el corto y mediano plazos, lo cual significa tomar medidas concretas para ampliar las oportunidades de empleo, así como para contrarrestar la creciente polarización de la estructura ocupacional. **DemoS**

| MÉXICO: POBLACIÓN OCUPADA POR GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD (1950-1995) (Porcentajes) | | | | | |
|---|--------------------------|---------------------------|----------------------------|---------------------------|----------------------------|
| Sectores de actividad | 1950 | 1970 | 1979 | 1991 | 1995 |
| TOTAL | 99.9(8 345) ^a | 99.9(12 955) ^a | 100.0(19 177) ^a | 99.9(30 534) ^a | 100.0(33 881) ^a |
| Agropecuario | 58.3 | 40.8 | 28.9 | 26.8 | 24.7 |
| Minería, energía e industria | 14.8 | 21.8 | 21.1 | 16.9 | 15.9 |
| Construcción | 3.1 | 4.7 | 6.4 | 6.1 | 5.4 |
| Comercio | 8.8 | 10.8 | 13.8 | 15.9 | 18.5 |
| Comercio al por mayor | — | — | — | 2.1 | 2.4 |
| Comercio al por menor | — | — | — | 13.8 | 16.1 |
| Servicios | 14.9 | 21.8 | 29.3 | 33.6 | 35.1 |
| No especificado | — | — | 0.5 | 0.6 | 0.4 |

^a Números absolutos en miles.
Fuentes: 1950 y 1970, Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, 1979, Encuesta Continua de Ocupación, Dirección General de Estadística, 1991 y 1995 Encuesta Nacional de Empleo, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

